LA TRANSICIÓN HACIA UN PLANETA CLIMÁTICAMENTE NEUTRO ESTÁ BAJO NUESTROS PIES

LA BATIDORA by ATREVIA

Está en boca de todos: la agricultura es responsable del 11% del total emisiones del planeta y la tercera actividad económica emisora de CO2. El panorama no parece prometedor si se tiene en cuenta la necesidad de producir alimentos para una población mundial que alcanzará los 9.700 millones de personas en 2050, según previsiones de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Teniendo en cuenta los compromisos climáticos del Acuerdo de París, regiones como Europa ya están visualizando modelos de producción más sostenibles para lograr la neutralidad climática antes de 2050. En este contexto, el Protocolo de Kyoto de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) reconoce que las emisiones netas de carbono se pueden reducir de dos maneras: disminuyendo la tasa a la que los gases de efecto invernadero se emiten a la atmósfera o incrementando la tasa por la que esos gases se retiran de la atmósfera gracias a sumideros de carbono.

En la actualidad, la mayor parte de las emisiones generadas por la agricultura están relacionadas con prácticas como la deforestación, el agotamiento de los suelos agrícolas por una sobreexplotación y excesivo laboreo del suelo, una gestión inadecuada de zonas húmedas etc. El principal indicador de la salud de los suelos agrícolas es la cantidad de materia orgánica que contienen. Por ello, la degradación de esta materia representa una amenaza para la productividad agrícola y seguridad alimentaria.

Sin embargo, los suelos agrícolas también pueden contribuir a la mitigación de las emisiones de gases de efecto invernadero, a través del secuestro de carbono atmosférico como carbono orgánico.

¿Cómo se produce el secuestro de carbono en los cultivos?

El secuestro de carbono es el proceso de extracción del carbono o del CO2 de la atmósfera para almacenarlo en un depósito natural o artificial (sumidero de carbono).

El proceso de asimilación de carbono en los cultivos tiene lugar por medio de la fotosíntesis de las plantas. El carbono entra en el suelo y se almacena como forma de materia orgánica estable. Históricamente, se ha constatado que los suelos de uso agrícola son los que más cantidad de carbono orgánico han perdido y que, por tanto, poseen un gran potencial para secuestrar el carbono atmosférico.

Agricultura convencional *versus* agricultura de conservación

Para que el secuestro de carbono se produzca de manera eficiente y duradera, se necesitan cambios en las prácticas agrícolas tradicionales, con el fin de aportar más materia orgánica a los cultivos y que esta tarde más en descomponerse.

La apuesta por la agricultura de conservación aumenta el secuestro de carbono en los cultivos extensivos. Frente a la agricultura convencional, la agricultura de conservación utiliza prácticas como la siembra directa (sin labrar previamente el suelo), las cubiertas vegetales y la rotación de cultivos, procesos beneficiosos para disminuir las emisiones de gases de efecto invernadero y la erosión de los suelos.

En la etapa de transición de la agricultura convencional a la de conservación, algunas plagas o patógenos que se reproducen en el suelo pueden crear nuevos problemas debido a la modificación del equilibrio biológico. Por ello, la agricultura de conservación no se opone a la utilización de sustancias como herbicidas, aunque progresivamente su uso deja de ser necesario.

El debate en torno al secuestro de carbono en España y en la Unión Europea

En España, el 74% del territorio se encuentra en riesgo de desertificación. Ante este panorama, el sector agrario se está comprometiendo cada vez más a fomentar la protección y cuidado de los suelos a través de prácticas beneficiosas. Por ejemplo, el Grupo Operativo CARBOCERT, creado en 2018, ha desarrollado el proyecto "Cuantificación y certificación de carbono orgánico en suelos agrícolas mediterráneos", para mostrar la importancia de los suelos agrícolas en el secuestro de carbono, así como los beneficios para los agricultores al adoptar prácticas como la agricultura de conservación.

En la UE, la votación del Parlamento Europeo sobre la Ley del Clima de la UE sentó las bases para el modelo de cultivo de carbono dentro de la Unión. Además, a través de la nueva Política Agraria Común (PAC) y los eco-esquemas, el programa LIFE o la nueva estrategia sobre suelos de la Comisión Europea, la importancia de la conservación de los suelos agrícolas para que actúen como sumideros de carbono está muy presente en el debate político.

En definitiva, la promoción de los suelos agrícolas como sumideros de carbono para reducir los gases de efecto invernadero de la atmósfera no deja de avanzar y resulta un complemento esencial a todos los esfuerzos necesarios para frenar la degradación medioambiental en el mundo.

Queda por ver si el aumento de la visibilización de la importancia del suelo, por ejemplo, gracias a la celebración del Día Mundial del Suelo el 5 de diciembre por parte de la ONU, consigue fomentar acciones concretas por parte de todas las esferas de la sociedad para proteger la biodiversidad, la seguridad alimentaria y la salud humana en las próximas décadas.

Pilar Roig Minguell,

Consultora EU Public Affairs